

*
* *

Elisa hermosa,
Yo soy, dichoso, el céfiro;
Tú eres la rosa.

1865.

S E R E N A T A .

Bella sultana de mis amores,
Hurí hechicera, ninfa gentil,
De puras, frescas, gallardas flores
Búcaro hermoso, lindo pensil.

Abre tus celosías
Para que el viento
Te lleve entre perfumes
Mi dulce acento.
Si desoyes mi queja,
De amor verásme muerto
Bajo tu reja.

1865.

003396

EN UN ALBUM.
(ESCRITO EN GEROGLIFICO.)

Ángel de amores, hermosa niña,
Flor la más bella de la campiña,
Te amaré siempre mi corazón.

Y enamorado de tus encantos,
Sólo la muerte romper los santos
Lazos pudiera de este mi amor.

LALAGE.
ROMANCE.

I.

Erase una linda niña
(Mas bien que niña era un ángel)
Cuando nació le pusieron
El tierno nombre de Lálage.
Erase gentil y hermosa
Llena de gracia y donaire,
Con unos ojos ardientes
Negros como el azabache,
Con unos dientes de perlas,
Y unos labios de corales:
Eran sus piés muy pequeños
Y esbelto y lindo su talle.
Era su alma tierna y pura
Como el amor de una madre,
Y era la jóven sencilla

Como la tórtola amante.

Del amor la ardiente llama
Vino una vez á abrasarle
El alma, y por vez primera
Amó, y con pasion muy grande.

Era su amante un mancebo
Que por ella en amor arde,
Que la quiere con delirio,
Y hasta donde amar es dable.

II.

Una noche en el espacio,
Entre cándidos celajes
La blanca luna lucía
Pura, límpida y brillante.

Era una noche de aquellas
En que el áura apénas bate
Sus leves alas, y el suelo
En calma y silencio yace.

De pié junto á una ventana
Que hay en solitaria calle,
Un galan espera tierno
Al iman de sus afanes.

Luego aparece en la reja
Un bulto con formas de ángel;
Eran, el novio dichoso
Y la encantadora Lálage.

De la luna á los fulgores
Largo rato los amantes

Hablaron, mas qué dijeron
El cielo y ellos lo saben.

Mas despues al despedirse
Resonó un beso en la calle,
Cuyo amoroso sonido
Se fué perdiendo en el aire.

El se apartó de la reja,
Y ella viéndole alejarse
Dijo tierna: “¡Lo amo tanto,
“Que más no ha de amarlo nadie!”

Y él exhalando un suspiro
Exclamó: “¡Dios me la guarde
“Para que siendo mi esposa
“Ponga fin á mis pesares.!”

MALES DE AUSENCIA.

Desde aquel infausto día
Que me separé de aquella
Jóven, seductora y bella,
Que toda mi dicha hacia.

Desde que la luz de sus ojos
No alumbraba ya mi camino,
Ni su rostro peregrino
Quita de mí los enojos.

Agobiado sin clemencia
Por la pena maldecida,
Voy arrastrando la vida
Llorando males de ausencia.

Cuando á su lado me hallaba,
Con infinita dulzura
Me miraba, y su ternura
Y su pasión me juraba.

Yo la escuchaba de hinojos,
Y ella con amor ardiente
Sobre mi abrasada frente
Posaba sus labios rojos.

Mas lejos de su presencia
Hoy, el refulgente día
Me encuentra, y la noche umbría
Llorando males de ausencia.

Vuelvo la vista en redor
Pero ¡ay! como no la miro
Exhala mi alma un suspiro
De tristeza y de dolor.

Que se halla de pena loca,
En situación tan precaria
Como la flor solitaria
Que nace sobre la roca.

Y tras mi amarga existencia,
Luchando con negra suerte,
Vendrá á encontrarme la muerte
Llorando males de ausencia.

RECUERDOS.

Recuerdos de mi amor! gratos recuerdos
Del bien que lloro por mi mal perdido,
Dulces memorias de un amor que ha huido
Cual huye la existencia de la flor.

Gratos y hermosos para el alma mia
Como es para el sediento clara fuente,
Son los recuerdos de mi amor ardiente
De mi primero y desdichado amor.

Conocí á una mujer hermosa y pura,
Y en la luz de sus ojos ardorosa
Me abrasé cual la incauta mariposa
De la lámpara abrázase al calor.

Y la adoré con la ternura inmensa
Con que amarán los ángeles del cielo:
Y ella tambien con infinito anhelo
Me consagró su virginal amor.

Era más blanca que la leve espuma,
Era más bella que la luna hermosa,
Y más gallarda que la palma airosa,
Y más sencilla que modesta flor.

Y llena estaba de virtud y hechizo,
Y llena de candor y de inocencia:
Su alma era cáliz de exquisita esencia,
Su pecho un vaso que guardó mi amor.

Mas el ángel de Dios tendiendo el vuelo
La llevó á la mansion del dulce encanto,
Dejándome en los ojos triste llanto,
Y el alma traspasada de dolor,

Hasta que llegue el venturoso dia
Que abandonando el deleznable suelo,
Con ella para siempre allá en el cielo
Goce feliz de su envidiable amor.

A UNA MUJER.

La blanca, nítida nieve
Que del volcan extinguido
Brilla en el cráter, oculta
Un negro, profundo abismo.

Mujer, tu semblante hermoso,
Más hermoso que el de un ángel,
Cubre el abismo de tu alma
Aun más negro, y aun más grande.

BAJO LOS TILOS.

(IMITACION DEL FRANCES.)

Te acuerdas, díme, de la noche aquella
Que de los tilos á la sombra grata,
Sin mas testigo que la luna bella,
Que del lago el cristal tornaba en plata,
De emocion palpitando y alegría,
Al contemplar tu rostro seductor,
Te dije: "Siempre, alma del alma mia,
Será tuyo mi amor?"

Al escucharme, uniste con ternura
A mis manos las tuyas delicadas,
Inundóme de plácida ventura
El hechizo sin fin de tus miradas;
Y volviendo un Eden mi triste vida,
Cubiertas tus mejillas de rubor,
Me dijiste amorosa y conmovida:
"Te juro eterno amor."

*
* *

Ese tiempo pasó... y al torpe olvido
Diste tus juramentos inconstante;
Mas como en mí tu imágen no ha podido,
En su giro, borrar del pecho amante,
Voy á sentarme, cuando al suelo envía
La misteriosa luna su fulgor,
Allí, bajo los tilos donde un día
Me jurastes amor.

1869.

A * * *

No te amo ya! De mi pasión el fuego
Se ha vuelto ¡lo creerás! ceniza fría,
Olvídame, mujer, yo te lo ruego,
Que aunque quisiera amarte no podría.

Porque ya el corazón indiferente
No palpita de amor en tu presencia;
Y ni viene tu imágen á mi mente,
Ni eres ya la ilusión de mi existencia.

No me culpes, mujer, porque inconstante
Rechazo lo que ayer era mi anhelo,
Pues al formar el corazón amante
Inconstante también formólo el cielo.

Y bien hizo en verdad, porque es muy grato
Cuando el cariño se convierte en penas,
Romper á nuestro antojo en breve rato
Del amor las durísimas cadenas.

Adios, mujer, olvídame, y si acaso
Me quisieres aún culpa al destino:
Si una fuente el viajero halla á su paso
Calma su sed y sigue su camino.

Tu amor me hostiga! Se extinguió la llama,
La ardiente llama que en mi pecho ardia,
Ya mi cansado corazon no te ama,
Ya con tu amor mi corazon se hastia!

INCONSTANCIA.

Ayer una pasion ardiente y loca
Me abrasaba por ella el corazon,
Ayer . . . hasta la vida hubiera dado
Por gozar un instante de su amor.
Ayer . . . si de improviso la encontraba
Sentía de emocion palidecer,
Y por besar su imperceptible huella
Postrárame á sus piés.

*
*
*

Hoy . . . —breves años han pasado apénas—
Y el fuego se extinguió de aquel volcan:
Tan solo de ese amor guardo recuerdos,
Cenizas nada más.
Al verla, el corazon indiferente
Prosigue acompasado su latir,
Y el pensar en pasion tan insensata
Provócame á reir.

A UNA PROMETIDA.

Fúlgido copo de nieve
Parecerá tu ropaje,
Y cándida espuma el velo
Que tendrás al desposarte.

Mas ¡ay! á tocar no llegues
La corona de azahares . . .
Que al contacto de tus manos
Pueden, mujer, marchitarse.

A Delfina.

I.

Atí, que de virtud y de hermosura
Eres la clara, refulgente estrella,
Que de mi vida en la tormenta oscura
Purísima destella;

A tí, que astro de mágica influéncia
Disipas las tinieblas de mi cielo,
Tú cuyo amor volviera á mi existencia
La dicha y el consuelo;

A tí, en quien quiso la bondad divina
Las gracias adunar á la belleza,
A tí dirijo, celestial Delfina,
Un canto de terneza.

¡Cómo no dirigirte el dulce canto
Que me inspira el amor que siente el alma,